LAS IDEAS EN EL TEATRO

Cuando en las esquinas vemos anunciado «El Tenorio», recordamos, aun los que generalmente ignoramos en qué día vivimos, que el tiempo pasa, pues con asombro consideramos que ya transcurrió un año desde la última vez que vimos el drama famoso, y ello trae a nuestra imaginación lejanos recuerdos, añoranzas infinitas de tiempos que fueron.

El ambiente otoñal llenaba nuestro espíritu de angustioso malestar, y una intensa melancolía invadía nuestro ser.

Vagando sin rumbo, sumidos en un mar de tristes pensamientos, vinieron a sacarnos de nuestro ensimismamiento los codazos de los transeúntes y la gran masa de gente que, agolpada frente al «Mexicano», obstruccionaba el paso y nos obligaba a detenernos.

Y al ver aquel hervidero de risas, de alegría, entre los que pugnando por entrar al salón, se disputaban la entrada, sentimos renacer en nosotros la satisfacción de vivir, y haciendo un esfuerzo por sacudir el enervante pesimismo que nos dominaba, nos confundimos con la muchedumbre, dispuestos a distraernos, no tanto mirando a los comediantes como viendo al abigarrado público.

Los palcos, las butacas, las galerías, estaban repletos de espectadores, en su mayoría mujeres, ansiosas de presenciar las estupendas hazañas del inconstante galán.

Y mientras los actos se sucedían, noté con admiración la profunda, la íntima simpatía que las mujeres sienten por el simbólico personaje.

El fenómeno me intrigó.

¿Por qué?—me preguntaba yo—las mujeres admiran con tanto ardor las hazañas de este libertino que hace gala de su inconstancia y se jacta de saber olvidar su amor en una hora?

Y entonces me acordé de la observación que una vez me hizo un compañero, respecto de la psicología de las multitudes.

Me puso como ejemplo la celebridad de que han gozado los grandes bandidos que en varios países han existido.

Tan populares han sido, que muchos de ellos son recordados con gran admiración no excenta de cariño, y muchos años después de muertos, sus nombres son pronunciados con cierta supersticiosa veneración.

Y es que el pueblo vió en el salteador de caminos, no a un individuo peligroso, sino a un ser superior que rompiendo las cadenas del miedo se encara gallardamente contra la autoridad y sacude el yugo de la tiranía que los demás no saben quebrantar.

Por eso los crímenes de los grandes bandidos son tan disculpados, y el pueblo, con su natural instinto, los considera sus amigos.

Y el caso del «Tenorio» es el mismo.

Las mujeres se ven agasajadas por él, y aunque este fuego las abandona, no es sino para reemplazarlas por otras. En el fondo, lo que ellas ven y agradecen, es la pasión de don Juan por todas ellas, y aumentan su gratitud los bellos gestos del magnífico burlador, que consagra su vida entera a las mujeres, y muere al fin por ellas.

Y lo que se me había figurado misterioso enigma se me presentaba al fin de una rudimentaria lógica.

ABD-EL-KADER.

GESTOS INUTILES

Sigue de la 1a. página.

ción de otra clase de zánganos, los abogados, los licenciados, procuradores, notarios, que pretenden, ellos, conocer las leyes y hacerlas aplicar —aunque, al igual de los jueces, se les compra como ganado en el mercado—; y dicen hoy lo contrario de ayer, según la cantidad de dinero que reciben.

Servicios de represión, de «justicia», también implican la construcción de edificios, unos lóbregos, como las cárceles y los presidios; otros suntuosos, como los palacios legislativos, los ministerios y los palacios de «justicia».

En resumen: incontables falanges y legiones de gentes se emplean en faenas del todo inútiles al bienestar general, siendo su única razón de ser la defensa de intereses determinados, que no son los de la generalidad.

Pero ya que hablamos de ejércitos, de falanges, de legiones, trataremos, en un próximo artículo, de la más dañina y la más despreciable de las instituciones sociales: el militarismo.

SOUVARINE.

(Continuará).

ESPERANTO-HELPA LINGVO INTERNACIA

Nos complace dar a los compañeros la nueva de que en nuestra Casa contamos con un curso sobre el mencionado idioma, siendo las clases los jueves y sábados, de 6 a 7 p. m.

Invitamos cordialmente al proletariado para iniciarse en este conocimiento, que capacita para la fácil intercomprensión de los hombres, cualquiera que sea su raza o nacionalidad.

Para formarse idea de los fines a que llevará el uso de este idioma, reflexiónese sobre el alcance de las características siguientes:

1.—El Esperanto es el único idioma internacional práctico.

2.—El Esperanto no se propone nulificar ni suplir los idiomas naturales existentes, sino que es un idioma neutral, auxiliar, que debe usarse a la vez que aquéllos.

3.—El Esperanto nunca impedirá el progreso de un idioma nacional dado, ni lastimará ninguna institución de las ya establecidas, sea nacional o internacional.

4.—El Esperanto no es un pasatiempo perentorio; su valor ha sido experimentado por más de seis lustros.

5.—Sencillez, neutralidad y precisión son las cualidades dominantes del Esperanto y su aprendizaje es igualmente sencillo para todos los hombres.

6.—La gramática del Esperanto consiste sólo en 16 reglas; sin embargo, se maneja con toda liberalidad y es capaz de expresar cualquiera idea por difícil que parezca.

7.—Las voces radicales del Esperanto son menos de mil, todas ellas aglutinantes y agrupables en palabras; el vocabulario se enriquece indefinidamente.

8.—El aprendizaje de idiomas extranjeros es carga intolerable para la humanidad; sólo por medio del Esperanto, pueden comunicarse fácil, igual y perfectamente, los pueblos que poseen idiomas distintos.

9.—La idea moral ligada con el Esperanto es destruír las barreras existentes entre las razas y confraternizar los pueblos de todo el Mundo.

10.—El esperantismo no ofende ni lastima a esta o esa nación, raza o religión, porque tiene por norma: la justicia, la razón, la verdad.

No dudamos que entre nosotros se divulgará este conocimiento utilísimo, especialmente a quienes se ocupan de internacionalismo, y para que la labor sea más eficaz, aceptamos gustosos la coparticipación en ella de los «samideanoj» nacionales y extranjeros, en particular la del proletariado.

JACMEV BELLVAN.